

# La prensa negra en Cuba y su discurso de la modernidad

Lucas Garve  
*Fundación por la Libertad de Expresión*  
La Habana, Cuba

## *Perseguir las huellas de la modernidad*

La huella más evidente de la modernidad en la región hispanoamericana y en España quedó impresa en el campo artístico-literario. El Modernismo fue una expresión plenamente hispanoamericana, que sacudió los anteriores cánones de cauce a las Bellas Artes, sobre todo a la expresión escrita, en verso o en prosa. Fue un movimiento artístico que se caracterizó por la puesta al día del acto creativo como testimonio de una voluntad de independencia creadora y la configuración de un mundo refinado, donde las percepciones y sensaciones, traducidas a imágenes literarias, conforman una visión trascendente al referente artístico que en la literatura se concreta en innovaciones lingüísticas, especialmente rítmicas, por efecto de una sensibilidad abierta a diversas culturas, particularmente aquellas que, por su distanciamiento cultural y lejanía geográfica, llegaron a ser llamadas exóticas.

La valoración excesiva de la influencia del Modernismo en el panorama cultural hispanoamericano trajo como consecuencia que se menospreciara, quizás, la parte más importante de la modernidad: su efecto en la población. Así podemos observar que, generalmente cuando se trata la modernidad en el conjunto iberoamericano y particular-

mente en Cuba, los estudiosos analizan, sacan conclusiones y diseñan patrones a partir del Modernismo en la literatura y dejan de lado cuán amplio es el significado y en qué dimensión influyó el grado de transformación social que provocó la entrada de la Modernidad en Hispanoamérica.

Lógicamente que para Cuba, al estar incluida en el escenario geográfico natural de esos eventos continentales y de otros particulares a la peripecia insular, resulta importante deslindar los campos en los que la modernidad se proyectó y los soportes que sirvieron para llegar a los diferentes grupos de la población. La modernidad se presenta como el conjunto de relaciones socio-culturales y político-económicas surgidas y establecidas en el escenario europeo bajo los efectos de las necesidades de desarrollo del capitalismo y el surgimiento del liberalismo.

## *Mirar a Cuba en transición a la modernidad*

En 1878, el Gobierno español aplicó transitoriamente primero y luego de manera permanente las leyes Provincial y Municipal relacionadas con la Constitución de 1876, que sancionaba: “Todo español tiene derecho a asociarse para los fines de la vida humana”. Así que desde 1878 nacieron múltiples socie-

dades, corporaciones y grupos de intereses de todo tipo en núcleos urbanos. Hay que apuntar tres factores importantes para esta aceleración de la sociedad civil: la influencia de una masa de trabajadores inmigrantes que afluyó a Cuba desde la metrópoli, la abolición de la esclavitud (1880) que arrojó una masa considerable de fuerza de trabajo al mercado y la posibilidad de asociarse libremente o formar grupos de intereses.

En las ciudades —y sobre todo en las portuarias— aumentó la capa de trabajadores y artesanos negros y mestizos, porque muchos antiguos esclavos se quedaron a vivir en los núcleos urbanos y laboraban en la esfera de los servicios: eran sastres, albañiles, zapateros, talabarteros, carpinteros, costureras, criados, lavanderas y peluqueros, pero también hubo muchas maestras y parteras mulatas. Muchos negros y mestizos, mujeres y hombres integraron las filas de los tabacaleros. En 1899, el 34,7% de los obreros calificados del ramo eran negros y mestizos. Es también notable la admisión a todos los niveles de enseñanza de negros y mestizos, según la circular de 20 de noviembre de 1878, que señala la necesidad de la enseñanza gratuita y da una idea de los cambios que para negros y mestizos ocurrían en el país.

### *Importancia de las leyes de reunión, asociación y de libertad de imprenta para los afrodescendientes*

Las tres leyes antemencionadas fueron, después de la abolición de la esclavitud, las más importantes para el grupo poblacional de afrodescendientes. Principalmente la Ley de Imprenta permitió desarrollar con especial fuerza su visibilidad, gracias al soporte que la modernidad privilegiaba: el periódico.

En 1886 se creó el Directorio Central de la Raza de Color, que se mantuvo hasta 1894 y llegó a agrupar a 143 sociedades de negros y mestizos. En 1879, influidos por el propio Directorio, aparecieron inmediatamente las primeras y mejores publicaciones periódicas. Unas reflejaban los intereses de diferentes tendencias en la comunidad de negros y mestizos, comprometidos con la política integrista de carácter clientelista del gobierno colonial, y otras defendían las ideas de los grupos separatistas. Esta última tendencia pretendía unir a todos los afrodescendientes y promover la Ilustración, la Educación, la moral y la Fraternidad social como palancas para el ascenso y reconocimiento social. (ver tabla 1)

Tabla 1

Periódico	Director	Tendencia
<i>El Ciudadano</i>	Manuel G. Alburquerque	conservador-integrista
<i>El Hijo del Pueblo</i>		conservador-integrista
<i>La Unión</i>	Casimiro Bernabeu	conservador
<i>El Heraldó</i>	Rodolfo Hernández de Trava	conservador
<i>La Lealtad</i>		conservador
<i>La Fraternidad</i>	Juan G. Gómez	separatista y liberal
<i>El Pueblo</i>	Martín Morúa Delgado	separatista y liberal
<i>La Armonía</i>	Rafael Serra Montalvo	separatista y liberal
<i>La Igualdad</i>	Juan G. Gómez	separatista y liberal
<i>La Nueva Era</i>	Martín Morúa Delgado	autonomista
<i>El Nuevo Criollo</i>	Rafael Serra	separatista liberal

*La modernidad en el discurso negro de la prensa negra*

En estos periódicos y otros pertenecientes a sociedades y grupos de antiguos cabildos, el discurso estuvo caracterizado por el objetivo de ascenso y reconocimiento social de los afrodescendientes, sobre todo de aquellos que formaban las capas medias. Se transmitía la idea de progreso y de posibilidad de ascenso social mediante la educación y la adopción de normas y conductas pautadas por el ideario de la modernidad.

Es notable el discurso femenino, si se quiere, en estas publicaciones de negros y mestizos, que ya se habían radicalizado hacia lo político para darles visibilidad en los espacios públicos y extendido los intereses a temas gremiales y otros sociales más allá de las tendencias anteriores, caracterizadas por el abolicionismo. Estas publicaciones sirvieron de soporte privilegiado para trasladar a las masas negras los argumentos que servirían para defender sus derechos y opciones de mejora económica y social. Transmitieron un discurso propio sobre el progreso como motor de la modernidad y sobre cómo llegar a concertar intereses grupales en ella. Diferentes visiones crearon a menudo divisiones más que uniones, pero en general prevaleció la defensa de los intereses de negros y mestizos.

Además de la educación, esta prensa enfatizaba la familia, por su responsabilidad natural de preparar a las nuevas generaciones para “aprovechar todas las posibilidades que ofrece una sociedad culta”. Así que se concedió alto valor al matrimonio como medio legal de salvaguardar el patrimonio familiar y el capital acumulado. La relación con África y sus antecedentes no gozó de atención de la mayoría de estas publicaciones que, por el contrario, rechazaron la visión folklórica y pintoresquista

de los negros para propugnar el alejamiento de raíces que no consideraban suyas, sino de sus padres y abuelos, porque ya se consideraban cubanos.

*La participación de la mujer negra en la formación de un discurso integrador en la sociedad*

La revista *Minerva* (aunque no fue la única) desempeñó el papel difusor de un discurso reivindicador de la mujer negra, a cuya educación se asoció también la idea de progreso, tanto porque sobre ellas recaía en gran parte la responsabilidad de educar a los hijos como por ser la educación vía hacia el reconocimiento doble (mujer y negra) que merecía. Úrsula Coimbra de Valverde defendió esos intereses desde las páginas de *Minerva* y de otras publicaciones periódicas hasta bien entrado el siglo XX: “Ni en Cuba, ni en otros países es la mujer inferior al hombre, ni aun faltándole armas apropiadas para entrar en la lid; lo que resulta es que el hombre ha sido y es siempre egoísta, porque se cree dueño nuestro y superior a nosotras en inteligencia y condiciones (...) La mujer ha dado pruebas inequívocas de su valer”.

Junto a Coimbra de Valverde encontramos en *Minerva* a Salie Derosme, Carmelina Sarracent y Cristina Ayala. También colaboraron América Font, María Ángela Storini, África Céspedes, Pastora Ramos, Catalina Medina, Natividad González, Felipa Basilio, Etelvina Zayas y otras negras y mestizas que, en breve período —de noviembre 1888 a julio 1889— mostraron vigor intelectual y espíritu de reivindicación de sus derechos de género y raciales. *Minerva* se distribuyó en muchas ciudades de Cuba, así como en Nueva York y Cayo Hueso.

Al valorar de conjunto la prensa negra de fines del siglo XIX hasta bien entrado el XX constatamos la proyección de un discurso integrador a la modernidad, sin dejar de ser plural, como atestiguan las diferencias entre los textos publicados. Es lamentable que en Cuba se pierda tanto tiempo, esfuerzo y recursos en difundir temas tan efímeros por los medios de comunicación, mientras para la memoria histórica continúa siendo desconocida la prensa con vocación de defender los intereses de negros y mestizos y con discurso femenino adecuadamente articulado. Aún esta hazaña de un sector tan discriminado, repudiado y relegado puede constituir enseñanza de valor capital para quienes pretenden mejorar su horizonte social.

Muestra de publicaciones periódicas (lugar y año de fundación) con intereses en negros y mestizos:

*El Abolicionista* (Madrid, 1872)  
*El Adelanto* (Pinar del Río, 1887)  
*La Africana* (La Habana, 1885)  
*El Africano* (La Habana, 1887)  
*El Aprendiz* (Sagua la Grande, 1899)  
*El Artesano* (Guanabacoa, 1889)

*La Aurora* (Sancti Spíritus, 1887)  
*El Carabali* (Placetas, 1888)  
*Caridad* (Cienfuegos, 1886)  
*El Centro de Recreo* (Remedios, 1879)  
*El Ciudadano* (La Habana, 1874)  
*El Damuji* (Cienfuegos, 1868)  
*La Democracia* (Puerto Príncipe, 1890)  
*La Democracia* (Santiago de Cuba, 1893)  
*El Despertador* (La Habana, 1893)  
*El Ejemplo* (Cienfuegos, 1884)  
*El Emisario* (Sagua La Grande, 1886)  
*El Emisario popular* (Santiago de Cuba, 1885)  
*La Esperanza* (Puerto Príncipe, 1883)  
*La Esperanza* (Santa Clara, 1881)  
*La Fraternidad* (Caibarién, 1886)  
*La Fraternidad* (La Habana, 1879)  
*La Fraternidad* (La Habana, 1890)  
*La Fraternidad* (Puerto Príncipe, 1883)  
*El Hijo del Pueblo* (Cienfuegos, 1886)  
*El látigo* (Cienfuegos, 1885)  
*La Luz* (Matanzas, 1879)  
*El Mensajero* (Sagua la Grande, 1887)  
*Minerva* (La Habana, 1888)  
*La Amistad* (Cienfuegos, 1883)  
*La Armonía* (Sancti Spíritus, 1882)  
*El Artesano* (Manzanillo, 1882)  
*El Circulo de Obreros* (Santa Clara, 1883)  
*El Fraternal* (La Habana, 1887)